

**UNIVERSIDAD DEL SURESTE**  
**PRACTICAS EN NUTRICIÓN CLÍNICA I**  
**ACTIVIDAD: ENSAYO PRIMERA**  
**UNIDAD**

**CATEDRÁTICO: DANIELA**  
**MONSERRAT GUILLÉN MÉNDEZ**  
**ALUMNA: KARLA DANIELA PINTO**  
**LARA**

**LICENCIATURA EN NUTRICIÓN**  
**8°A**

**25/ENERO/25**

La nutrición clínica es una disciplina integral y multidimensional que juega un papel fundamental en la prevención y tratamiento de los problemas relacionados con la salud nutricional. Su enfoque no puede limitarse solo a factores biológicos, sino que debe considerar la interacción entre elementos psicológicos, sociales y ambientales que influyen en el estado nutricional de los individuos. El diagnóstico adecuado y las intervenciones terapéuticas, que van desde la valoración nutricional hasta la implementación de tratamientos específicos como la nutrición enteral o parenteral, son esenciales para abordar tanto las enfermedades como sus complicaciones. Esta disciplina, por tanto, exige un abordaje integral y preciso, con el fin de mejorar la salud de las personas y prevenir los trastornos nutricionales de manera efectiva.

El estado nutricional juega un papel crucial en la evolución de las enfermedades, por lo que su monitoreo y manejo adecuado es fundamental durante los procesos patológicos. Este enfoque debe ser llevado a cabo por un equipo interdisciplinario especializado en Nutrición Clínica, compuesto por médicos, enfermeros, nutricionistas y químicos farmacéuticos.

El nutricionista clínico es un profesional altamente capacitado que desempeña un papel esencial dentro del equipo interdisciplinario de salud, con el objetivo de mejorar el estado nutricional de los pacientes, especialmente aquellos en riesgo o enfermos. Su principal tarea es realizar evaluaciones nutricionales en el entorno hospitalario y ambulatorio, basándose en la historia clínica del paciente y en la exploración física para un diagnóstico adecuado.

La historia natural de la enfermedad se refiere al curso de una patología desde su inicio hasta su resolución, sin intervención médica alguna. Tradicionalmente, los médicos podían observar este proceso con claridad, debido a la falta de avances diagnósticos y terapéuticos. En 1965, Leavell y Clark crearon un modelo que describe la evolución de las enfermedades y la vincula con los niveles de prevención. Este modelo divide el curso de la enfermedad en dos fases:

- Período prepatogénico: Antes de que aparezca la enfermedad, no hay síntomas ni cambios en el cuerpo. En esta etapa, influyen el huésped, el agente y el ambiente.

- Período patogénico: Aquí comienza a manifestarse la enfermedad, con cambios en el cuerpo del paciente causados por un estímulo que desencadena el proceso patológico.

Este modelo es útil para entender cómo se desarrollan las enfermedades y cómo se pueden prevenir desde sus primeras etapas.

El período patogénico se divide en dos fases: en el período subclínico, aunque ya existen alteraciones, el paciente no presenta síntomas (incubación en enfermedades transmisibles y latencia en crónicas). En el período clínico, los síntomas específicos facilitan el diagnóstico y tratamiento. Finalmente, en el período de resolución, la enfermedad puede curarse, volverse crónica o llevar al fallecimiento del paciente. Este modelo resalta la importancia de la intervención médica en cada fase para mejorar el pronóstico. Dentro de todo el proceso de la enfermedad nosotros como nutriólogos podemos intervenir y poder ayudar en este proceso pero para ello debemos realizar una evaluación nutricional.

La evaluación del estado de nutrición, tanto a nivel poblacional como individual, busca identificar problemas nutricionales y guiar políticas o estrategias para corregirlos. A nivel individual, su objetivo es determinar planes alimentarios que mejoren o mantengan la salud del paciente. Esta evaluación, basada en el método ABCD, es clave en nutrición, ya que ayuda a identificar causas y establecer intervenciones adecuadas, variando según el contexto o si es un análisis inicial o de seguimiento.

El ABCD hará referencia a los siguientes componentes para una evaluación exacta:

- La A hará referencia a la **antropometría** la cual mide la composición corporal y las dimensiones físicas de una persona, ayudando a detectar desequilibrios nutricionales pasados, como deficiencias de proteínas y energía.
- La B hará referencia a los **métodos bioquímicos** los cuales son fundamentales para detectar deficiencias nutricionales, ya que permiten medir directamente los nutrientes en el cuerpo o evaluar su funcionalidad orgánica. Las concentraciones reducidas de nutrientes o sus productos metabólicos, así como la disminución de funciones o síntesis enzimáticas.

- La C hará referencia a los **métodos clínicos** los cuales se centran en la examinación física para estimar la composición corporal y detectar signos de malnutrición. También permiten evaluar el estado de los procesos fisiológicos relacionados con la digestión, absorción y utilización de nutrientes, lo que ayuda a identificar alteraciones en el estado nutricional de la persona.
- La B hará referencia a los **métodos dietéticos** los cuales evalúan el consumo de alimentos, la adecuación nutricional y los patrones de ingesta, considerando factores ambientales y posibles intolerancias. También analizan la capacidad del individuo para seleccionar, comprar y preparar alimentos de manera funcional y económica, asegurando que su dieta sea adecuada tanto en términos de calidad como de accesibilidad.

Como nutriólogos el saber todo el curso de la enfermedad, los signos y síntomas que desencadenan la enfermedad entre muchas cosas mas es de suma importancia para el tratamiento tanto medico como nutricional para el paciente. Por ello realizar una correcta evaluación nutricional nos ayudara a abordar de manera adecuada y de acuerdo a sus necesidades y patologías al paciente. Debemos de recordar que cada paso de la evolución nutricional debe ser adecuado y no se debe de saltar ningún paso, por que cada mínimo detalle que se salte puede cambiar el abordaje, de igual manera realizar cada medida antropométrica de manera adecuada para no modificar ningún calculo a la hora del abordaje.

Es de suma importancia hacernos entender que también nuestro abordaje nutricional puede tanto ayudar como perjudicar el proceso de la enfermedad del paciente y por ello hay que hacerlo de la mejor manera posible.